

Lunes 14 de Noviembre de 2011

Inauguración del Congreso Nacional de la Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador (COMURES)

Amigos y amigas de la prensa, señoras y señores:

Quiero en primer lugar, aprovechar esta oportunidad para hacer votos por la pronta recuperación del amigo Francisco Polanco, Alcalde de Santa Ana, quien atraviesa por una crisis en su salud y por supuesto expresar mi solidaridad y apoyo a su familia.

Queridas amigas y queridos amigos:

Gracias a las autoridades de COMURES y a todos y todas por invitarme a compartir este inicio del nuevo Congreso Nacional de Municipalidades.

Esta vigésimo séptima edición habla del importante nivel de institucionalidad alcanzado por la organización que nuclea a los 262 municipios del país y eso es ya, en sí mismo, un hecho por supuesto que debe ser puesto de relieve.

Ustedes han instalado en esta oportunidad, la problemática vinculada al cambio climático en el centro del temario y ello habla muy bien de la sensibilidad de las autoridades locales en relación con la realidad de nuestro país.

Ciertamente, los efectos de la depresión tropical 12E han sido tan devastadores que hace insoslayable que de ahora en adelante la temática de nuestra histórica vulnerabilidad sea eje de nuestras políticas públicas.

Yo quiero aprovechar esta reunión de las máximas autoridades locales del país para agradecer la tarea de alcaldesas y alcaldes, así como de los concejos municipales y por supuesto de las comisiones municipales de protección civil, que han tenido un protagonismo tan destacado en la reciente emergencia que debimos enfrentar.

Quiero felicitarlos por esa actuación y poner de manifiesto que la labor conjunta fue esencial para salvar vidas y bienes y lograr que los daños sufridos no hayan sido mayores.

La misma actitud de trabajo conjunto debemos observar para llevar adelante las arduas tareas de rehabilitación y reconstrucción que tenemos por delante.

Como ustedes saben, estamos haciendo un importante esfuerzo para sensibilizar a la opinión mundial sobre los desastres sufridos y para lograr la ayuda que necesitamos para hacer frente a la reconstrucción del país.

Lamentablemente este fenómeno climático que nos golpeo apenas hace un par de semanas no fue debidamente visibilizado por la comunidad internacional y aún cuando la comunidad de científicos tampoco le dio un nombre propio a las tormentas que enfrentamos como ha ocurrido con la Tormenta Ida, o con el Huracán Mitch y otros fenómenos de la misma naturaleza que nos han golpeado en los últimos 30 o 40 años, este fue realmente devastador.

Debemos saber que este esfuerzo de reconstrucción en el que nos ha puesto la depresión tropical E12, no es algo que vamos a poder concluir en pocos meses, es una tarea inmensa que nos llevará mucho tiempo, años quizás, y que requiere de grandes inversiones, es una tarea de años que debemos encarar con una visión política integral de riesgo.

¿Qué es lo que estoy queriendo decir esta mañana? Debemos tener confianza de que las tareas de reconstrucción deben atender a la problemática de la vulnerabilidad geográfica y social del país.

Y esto implica un cambio profundo en la manera de atender a la población damnificada.

Ya no podemos atender a la población vulnerable del país como se le ha venido atendiendo en el pasado.

Hace unos minutos tuvimos una pequeña reunión antes de entrar a este salón, con directivos de COMURES donde justamente como lo acaba reiterar la señora presidenta doña Milagro Navas, los alcaldes y alcaldesas ofrecieron toda su cooperación para trabajar juntos en esta tarea de rehabilitación y reconstrucción y yo realmente los agradezco y lo agradezco porque esta tarea no la va a poder llevar a cabo el Gobierno de la República solo, mucho menos este servidor se necesita que sumemos voluntades.

Ya lo he sostenido en otras oportunidades y ahora quiero aprovechar para reiterarlo.

Este gobierno tiene el firme compromiso de mantener la ayuda de emergencia en las zonas afectadas hasta cuando sea necesario. Cuando estuve en la zona del Bajo Lempa, las comunidades desde Jiquilisco hasta Tecoluca, me plantearon que aún cuando ya no estaba lloviendo en el país, sus comunidades especialmente las que viven en territorios anegados totalmente, requerían que el gobierno les mantuviera la ayuda alimentaria y yo me comprometí con representantes de estas comunidades, con líderes y lideresas y con los alcaldes tanto el de Jiquilisco como el de Tecoluca que íbamos a mantener esta ayuda.

Ahora lo reiteramos en esta oportunidad ante los 262 alcaldes y alcaldesas de todo el país, y es porque el hecho de que hayan acabado las lluvias que anegaron una parte significativa del territorio nacional, no significa que para nosotros ha terminado la emergencia.

He dado instrucciones precisas a las diferentes instituciones que integran la Comisión Nacional de Protección Civil que preside el Ministro de Gobernación para que mantenga la ayuda de emergencia especialmente la ayuda alimentaria de modo que trabaje coordinadamente con los comités municipales de protección civil que ustedes como alcaldes y alcaldesas presiden para que hagan llegar las solicitudes de ayuda que tienen sus comunidades a los gobernadores departamentales y estos al ministerio de gobernación, de tal suerte que ningún territorio y comunidad afectada quede sin el necesario apoyo gubernamental.

De igual manera, ya el Comité técnico de rehabilitación y reconstrucción que coordina

el Secretario Técnico de la Presidencia, ha comenzado a prepara las carpetas de programas que someteremos a consideración de la comunidad internacional durante la celebración del grupo consultivo convocado pro la Presidencia Pro Tempore del SICA, bajo mi responsabilidad para mediados del mes próximo.

También aún cuando COMURES, no forma parte de este comité técnico puesto que se trata de un comité integrado únicamente por instituciones del Ejecutivo por agencias del gobierno central, le he pedido también al Secretario Técnico de la Presidencia para que en este primer esfuerzo de diagnóstico y definición de las tareas que supone la reconstrucción, ustedes puedan como autoridades locales, participar poniéndose en contacto directamente con el Secretario Técnico de la Presidencia en su condición de coordinador de este comité.

Amigos y amigas.

Nos reunimos en una coyuntura muy particular de nuestra vida política, económica y social, es un momento de confluencia, de asechanzas de dificultades, de desafíos que nos ponen a prueba como comunidades, pero ...a la vez un momento también de esperanzas y expectativas positivas para el futuro de la nación.

Las crisis y yo siempre he creído en ello, también abren espacios de oportunidad para unirnos más y salir adelante y hacer los cambios que haya que hacer. Correríamos el riesgo de equivocarnos en nuestras apreciaciones si viéramos el proceso actual con la mirada puesta en las urgencias de hoy, en las urgencias del presente.

Por supuesto que no podemos apartarnos de estas urgencias y tenemos que dar respuestas a las demandas de nuestro pueblo.

Pero ustedes y yo, fruto de la elección soberana de nuestros compatriotas, tenemos también la obligación de ver, al mismo tiempo, no sólo estas urgencias inmediatas, tenemos también que ver el porvenir, porque es nuestra obligación señalar el rumbo por donde debe transitar el país.

Y en ese sentido es que sostengo que vivimos una coyuntura muy particular.

Déjenme hablar rápidamente de los problemas, las dificultades, los desafíos, que todos conocemos y que a todos nos preocupan.

En primer lugar, las crisis recurrentes provocadas por un mundo convulsionado en materia económica nos afectan con dureza. No terminamos de comenzar a salir de una de esas crisis sin que nos abate otra.

El mundo desarrollado transfiere los efectos de esas crisis a los países menos desarrollados.

En nuestro caso, ustedes bien lo saben, nuestra estrecha vinculación a la economía estadounidense nos hace extremadamente vulnerables.

Cada vez que se produce una contracción de la actividad económica en los Estados Unidos caen las remesas, que constituyen casi una quinta parte de nuestro Producto Interno Bruto, y caen, a la vez, nuestras exportaciones a ese país, que son otra importantísima fuente de ingresos.

De esta manera, no hemos logrado aún establecer un modelo de gestión económica viable y estable para el país, que garantice un crecimiento sostenido, con mejoramiento del empleo y los salarios y con una economía más diversificada que nos permita llegar a nuevos mercados para disminuir nuestra dependencia.

Evidentemente, hay que cambiar el modelo imperante en los últimos años que se ha basado en una ecuación, yo diría perversa y sobre todo inviable: ¿cuál es esta ecuación? ha crecido y se ha fortalecido la cúspide de la pirámide, mientras la amplia base se ha mantenido en el atraso y la pobreza.

Sin un mercado interno pujante, sin acceso de las grandes mayorías al consumo de bienes y servicios, es imposible que El Salvador desarrolle una producción más eficiente, más diversa, con mayor inversión y generación de oportunidades.

Este cambio de modelo de gestión económica que propugnamos, por supuesto que

tampoco se hará de la noche a la mañana.

Y menos se consumará con los problemas agravados de las crisis internacionales y las calamidades que hemos padecido, en virtud de las tormentas y grandes lluvias que nos afectan cada día con mayor intensidad, como resultado del impacto que está teniendo sobre nuestro país y sobre toda la región, el cambio climático.

Pero a esto hay que agregarle un factor político innegable: hay un sector de la sociedad, minoritario por supuesto, que se opone a los cambios porque quiere conservar sus privilegios que le han permitido crecer a costa del estancamiento del conjunto de la sociedad.

Y este por supuesto tampoco es el único gran obstáculo, el gran muro que deberemos derribar para avanzar en el rumbo que todos deseamos.

Tenemos a la vez el problema del accionar del crimen organizado que ha crecido de manera exponencial, sobre todo en la última década en toda la región y, desde luego, acá en nuestro país también.

En este punto, en este último punto quiero hablar con absoluta franqueza porque la realidad del crimen y el delito constituyen, además de un drama cotidiano que impide vivir en paz y seguro, un alto muro que impide el crecimiento del país.

De esto, una vez más, son los micro y pequeños emprendedores, los trabajadores y las trabajadoras, los millones de salvadoreñas y salvadoreños de a pie quienes más padecen el accionar de asesinos y delincuentes.

A una gran empresa, aquellos que tienen recursos suficientes para atender a su propia seguridad, el delito, por ejemplo, de las extorsiones y las amenazas no les impide trabajar, ni les golpea tan duramente. A los pequeños en cambio sí les afecta, y esto ustedes bien lo saben.

En este sentido, la lucha contra la inseguridad es una cuestión, como siempre he dicho digo, de vida o muerte. Es una cuestión central y así la concibe mi Gobierno.

Las instituciones destinadas a dar la buena batalla contra el crimen, a pesar del esfuerzo sostenido de más de dos años, este esfuerzo todavía no está a la altura de las circunstancias. Y me estoy refiriendo no sólo a las fuerzas del orden y seguridad pública del Ejecutivo, me refiero también al Ministerio Público y al órgano Judicial.

Por diversas razones –falta de recursos humanos o falta de recursos financieros y tecnológicos o por influencia e infiltración del enemigo en las instituciones del Estado- por diversas razones necesitamos profundizar un cambio de actitud y de políticas que nos permitan dar la batalla en la mejor de las condiciones posible.

Y quiero ser franco, como les dije: no vamos a ir a ninguna parte si politizamos este tema. No ganaremos nada si ponemos el interés electoral antes que esta lucha contra el crimen.

Y ni hablar si detrás de esos intereses políticos se encuentra el accionar del crimen organizado.

A menos de dos meses de cumplir la mitad de mi mandato constitucional tengo la absoluta convicción de que si mostramos la menor fisura entre nosotros, por allí nos debilitará el enemigo.

Si estamos unidos fuertemente en la convicción y en el accionar, y no tan solo de modo discursivo, podremos tener éxito en nuestra batalla.

Yo he asumido y asumo la máxima responsabilidad en esta lucha puesto que soy quien conduce el Estado y toma las decisiones.

En este sentido he resuelto producir los cambios necesarios para mejorar nuestro desempeño en materia de Seguridad ciudadana.

Estos cambios serán en cuanto a la conducción del área responsable, a las políticas y las acciones operativas y a la labor conjunta con toda la sociedad salvadoreña.

Y estos cambios quiero expresarlos con absoluta honestidad, pero sobre todo con firme convicción, no responderán a presión de ningún partido político, de ningún sector económico y de ningún otro país, responderán únicamente a la necesidad que tiene la sociedad salvadoreña de vivir en un clima de armonía y paz.

Como anticipé hace un par de meses, la segunda mitad de mi mandato estará enfocada en dar una lucha sin cuartel contra el crimen y sus ramificaciones en nuestro país.

No soy ingenuo: esta tarea necesita de una gran coordinación, no sólo entre las diferentes instituciones que integran el esfuerzo de seguridad pública, y de nuevo me estoy refiriendo a la Policía Nacional Civil, a nuestras Fuerzas Armadas, al Ministerio Público, al órgano Judicial, a los alcaldes y alcaldesas, a las organizaciones de la sociedad civil, a los empresarios de diferentes tamaños, no sólo necesitamos una coordinación interna, también necesitamos coordinarnos con los países de Centroamérica, además de México, Colombia y por supuesto los Estados Unidos, que son los elegidos por los grandes cárteles de la droga y del crimen para desarrollar sus actividades, ya sea como país donde se produce la droga o bien donde transita, se comercializa o se consume.

Pero nosotros debemos hacer nuestra parte.

Y en este punto, ustedes alcaldesas y alcaldes de todo el país, serán nuestros interlocutores permanentes porque tenemos que trabajar juntos, muy unidos y sin dobles intenciones.

De manera que en los próximos días anunciaré esos cambios que les anticipo, incluyendo cambios en la institucionalidad relacionada al combate de la delincuencia y así echaremos a andar una nueva etapa en materia de seguridad en nuestro país.

Amigos y amigas:

Nosotros – y cuando hablo de nosotros me refiero tanto al Gobierno nacional como a las municipalidades- dimos una muestra de que se puede cambiar costumbres,

políticas y actitudes sin traumas.

En casi dos años y medio de accionar, de este Gobierno, hemos mostrado que se puede trabajar de la mano al margen de los colores partidarios.

Juntos, ustedes y nosotros hemos despartidizado el trabajo en todo el territorio nacional.

Y todos coincidirán conmigo en algo: la única bandera que hemos enarbolado en la labor conjunta ha sido entonces la bandera azul y blanca de El Salvador.

Y en esto, sin dudas, significa un paso importantísimo en el establecimiento de una verdadera democracia.

Esto representa un gran avance en el proceso que podríamos llamar, reitero, proceso de despartidización del vínculo entre el Gobierno y las municipalidades.

Siempre trato de poner ejemplos concretos para sostener este tipo de afirmaciones. Vean por ejemplo:

De enero a octubre de este año el FISDL ha destinado 81 millones de dólares, distribuidos en diversos proyectos. Y de esos 81 millones, el 45% se invirtió en alcaldías que gobierna ARENA; el 31% se destinó a alcaldías del FMLN; y el 24% restante se ha invertido en municipios regidos por el PCN, por el PDC, o por GANA o por gobiernos de coalición.

Y remarco esto en los tiempos electorales que ya comenzaron, en que no faltarán quienes hagan proselitismo con críticas a este Gobierno.

Ahora bien: no quisiera quedarme solamente en los problemas y desafíos que sobrellevamos, sino referirme también a las oportunidades que tenemos por delante.

Fruto del proceso de alternancia política y de la profundización de la democracia que se vive desde hace poco más de dos años, El Salvador ha afianzado sus lazos

políticos y de amistad con los Estados Unidos que es donde viven y laboran casi tres millones de compatriotas.

Pero además hemos abierto nuestras relaciones, las hemos desideologizado.

Abrimos relaciones con Cuba, reconocimos al Estado de Palestina, hemos iniciamos contactos con China a la par que profundizamos nuestro vínculo con Taiwán.

Nuestra relación con los países de Europa ha mejorado también y, esencialmente, hemos profundizado de manera inédita nuestra relación con los hermanos países de Centroamérica y de América Latina, sobre todo con Brasil.

Diría que la muestra más cabal de esta nueva realidad, de este cambio, es el Asocio para el Crecimiento que acabamos de suscribir con el gobierno de los Estados Unidos.

Esta alianza –que asumimos con un fuerte apoyo de parte de la Administración del Presidente Obama a nuestro país- esta alianza que es histórica, abre un camino de oportunidades para nosotros.

Se trata de un acuerdo histórico entre dos socios estratégicos que permitirá combatir con más fuerza aquellos obstáculos que nos impiden crecer como país y nos ayudará a reactivar aquellas vías que nos lleven hacia un mayor desarrollo con justicia social.

Estamos apostando a que en El Salvador haya más inversión, más obras, más caminos, puentes carreteras, infraestructura pública y vial, desarrollo energético, desarrollo tecnológico; en suma, más trabajo, mejores empleos.

Estados Unidos nos da su apoyo, nos brindará su asesoramiento y acompañamiento, pero nosotros deberemos hacer nuestra parte.

Eso implica que sepamos estar juntos a la hora de establecer las estrategias para el desarrollo, que estemos juntos para definir el rumbo que debemos transitar.

Por eso les reitero el llamado a trabajar de la mano para conseguir las grandes metas

de nación que nos hemos propuesto.

Juntos es como lograremos alcanzarlas.

Hoy justamente, en la reunión previa que tuvimos antes de entrar a este salón, le expresaba a los directivos de COMURES que me acompañaron, que tienen las puertas abiertas del Gobierno Central y la colaboración de todos nuestros funcionarios para trabajar de la mano.

Y tener las puertas abiertas no sólo significa coordinar esfuerzos y voluntades, significa también que ustedes pueden poner el dedo en la llaga e informarnos permanente a través de mis funcionarios o en forma directa a este servidor, de los problemas que los funcionarios del Ejecutivo puedan estarles causando a la gestión que ustedes llevan a cabo.

Amigas y amigos:

Hay inquietudes concretas que ustedes tienen para resolver junto con el Gobierno. En ese sentido, quiero nuevamente pedirles que trabajemos de manera coordinada, que mantengamos un diálogo permanente, por encima de la coyuntura electoral que nos ocupará en los próximos meses.

En tal sentido, les pido que se coordinen con el Secretario para Asuntos Estratégicos, les pido que se coordinen con todos los funcionarios de esta administración, pero particularmente con esta secretaría que dirige Hato Hasbún, quien es mi interlocutor directo con ustedes y seguirá siéndolo sin dejar de lado el trabajo conjunto que llevan adelante con otras áreas.

Para concluir, quiero volver a agradecerles la actitud de colaboración y entrega puesta de manifiesto durante la última emergencia y les reitero mi disposición para profundizar nuestra relación en los dos años y medio de mandato que restan a este servidor de ustedes.

Hoy escuché a un ex funcionario en un programa de televisión decir que hay que

tomar decisiones antes de las próximas elecciones, porque una vez se den las próximas elecciones, en marzo, el Gobierno de la República dejará de mandar, porque todo mundo estará pensando en las elecciones presidenciales.

Se equivoca este amigo ex funcionario, el Gobierno de la República va a mandar hasta el último momento de su gestión presidencial. Y por lo tanto, mandar significa asumir el liderazgo que las circunstancias nos ponen en frente.

De tal manera que más allá de la agenda que seguramente cada uno de ustedes tiene como alcalde o alcaldesa, especialmente quienes buscan la reelección, quienes buscan un período más, les pido que pongan en primer lugar la agenda nacional.

A fin y al sólo cuando se pone la agenda nacional o de las comunidades que ustedes representan, es que se pueden asegurar el respaldo de la población para que voten por ustedes y les garantice un período más.

Reitero mi gratitud a la directiva de COMURES, particularmente a la señora presidenta, a doña Milagro Navas, a la junta directiva y al consejo de directores, por invitarme a dar inicio a esta jornada de reflexión.

Que Dios los bendiga y los ilumine para que saquen el mejor provecho de este nuevo congreso.

Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias.